

Camino de oración “Laudato si” A antiga ermida “Vivir en la casa común”

3

Estás en el lugar que ocupó la primitiva ermita de la Virgen. Dentro de estos muros fue custodiada la imagen de la Virgen. Ella nos remite a una persona: la Madre de Dios. Esculpida en piedra y colocada para su veneración el lugar se convirtió en un espacio de oración y consuelo, de paz y manifestación de la grandeza de Dios que está cerca de los que sufren, los pobres y los enfermos. Desde que se clausuró en el siglo XIX, hasta mediados del XX fue cementerio. Ahora es un lugar de silencio, de recuerdo y de simbolismo muy importante.

Os invitamos a que pensemos en nuestra casa común del mundo entero. La creación fue entregada por Dios al hombre para “cuidarla, que significa proteger, custodiar, preservar, guardar, vigilar” (Francisco LS 67) Pues este tesoro, la creación entera, “vio Dios que era muy bueno lo que había hecho” (Gn1,31) Y le capacita para que se sirva de sus bienes en armonía, en equilibrio, el propio de la creación, que en su hermosura nos remite a su creador.

El pecado introduce en el mundo la violencia y el egoísmo, que destierra del corazón del hombre acercarse a la realidad desde la sencillez, e imponiendo en las relaciones interpersonales las desigualdades y la muerte.

Cuidar de la casa común es una emergencia en la actualidad.

Hace unos trescientos años, en esta ermita, una familia que no tenía hijos, peregrinaron pidiendo la fecundidad. Cada día rezaban a la Virgen. Según consta en una documentación, era común que dejaran niños recién nacidos en esta capilla. Así, este matrimonio, consiguió lo que deseaban.

Todos estamos capacitados para cuidar de lo más frágil de este mundo y abrir caminos de esperanza.

Recita o Salmo 8

Señor, noso Señor,
¡que grande é o teu nome en toda a terra!
A túa maxestade érguese por enriba do ceo.
Na boca de nenos de peito fundas a túa fortaleza
contra os teus adversarios,
para faceres calar a inimigos e rebeldes.

Cando vexo o ceo, feitura da túa man,
a lúa e as estrelas que fixaches alí,
¿que é o home, para que o lembres,
o fillo do home, para que del te ocupes?

Por pouco non o fixeches coma os anxos,
coroáchelo de honor e dignidade;
décheslle mando sobre as obras das túas mans,
puxéchelo todo ós seus pés:
rabaños de ovellas e touros,
e mesmo as bestas do monte,
os paxaros do ceo e os peixes do mar,
que fan carreiros polas augas.

Señor, noso Señor,
¡que grande é o teu nome en toda a terra!

Todo el universo material es un lenguaje del amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotros. El suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios. La historia de la propia amistad con Dios siempre se desarrolla en un espacio geográfico que se convierte en un signo personalísimo, y cada uno de nosotros guarda en la memoria lugares cuyo recuerdo le hace mucho bien. (Francisco LS 84)

“La Tierra sostiene a la humanidad. No debe ser dañada; no debe ser destruida” (Santa Hildegarda de Bingen)